

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y Administración: 17 rue Mauberge
Paris.

Año III. - Núm. 87.
Paris 5 de Enero de 1890.

Sumario. - Ojeada a la situación: El año que acaba y el que comienza. Protestas de paz. Un triste aniversario. - Extranjero: El conflicto anglo-portugués. La situación en el Brasil. - Miscelánea: Teatro y literatura. Goyarre y sus admiradores parisienses. La "influencia" en Paris.

Como todos los años en esta misma época, los periódicos más acreditados de Paris, imitando lo que hacen el Times de Londres y otros grandes órganos de la prensa europea, han publicado estos días kilométricas revistas trazando a grandes rasgos el cuadro de la situación de Francia durante el año que acaba de desaparecer, y trazándolo cada cual a su manera, y deduciendo cada cual las conclusiones que más se avenían a su pasión o temperamento político, faltando no pocas veces a la razón y a la verdad histórica por el gusto de aportar un grano de arena al levantamiento del edificio por el cual cada uno trabaja.

Quien quisiera hacerse cargo de lo que ha ocurrido en Francia en los últimos doce meses, seguramente se quedaría a oscuras, si para ello tuviese la mala idea de recurrir a la lectura de esas interminables revistas a que aludimos al principio. En efecto, casi todas ellas contienen errores garrafales, que hacen concebir desde luego una pobreísima idea, sino del talento de estos periodistas (que somos los primeros en reconocer), a lo menos de la buena fe de que se hallan animados cada vez que las exigencias del oficio les obligan a empujar la pluma.

Como quiera que sea, descartando nosotros todo lo que de falso o falsificado - llamémosle hache - contengan esos resúmenes soi-disant históricos que una parte de los

prensa política parisiense perpetra estos días para refres-
 car la memoria de sus lectores y, más que todo, para se-
 guir las corrientes de la moda, dos hechos innegables re-
 sultan evidentemente probados con relación a los sucesos
 de que ha sido teatro Francia durante el período de doce
 meses que finió con los comienzos de la presente semana.
 Es el primero el éxito colosal de la última Exposición,
 en cuya virtud Francia ha reconquistado su primer
 puesto en el mundo en el concepto de nación eminien-
 temente industrial y artística; y es el segundo, el
 triunfo definitivo y duradero de la República con-
 tra los aventureros políticos que en el interior la tenían
 asediada, mientras, en el exterior se veía constantemen-
 te amenazada de inminentes peligros que han ido al
 fin desapareciendo, gracias a la discreta actitud obser-
 vada por los hombres que tenían el encargo patrióti-
 co de llevar a puerto feliz y seguro la robusta nave
 del Estado.

Y no vaya a creerse que esto que decimos ulti-
 mamente sea una mera figura. Nadie nos negará que,
 en efecto, hubo un momento aquí en Francia en que pa-
 reció que todo iba a sumergirse a impulsos de una ve-
 ritable fatalidad o, mejor dicho, de la codicia y falta de si-
 lenciosidad de sus hombres. Todo el mundo predecía que la
 Exposición sería un desastre para la República, y que ese
 desastre habría de arrastrar consigo el crédito y la existen-
 cia misma de la institución por tantos y tan contrarios
 vientos combatida. Por su parte, el boulangismo, que se
 presentaba tan roagante y brioso después de la inverosi-
 mil victoria del 27 de Enero, amenazaba hacerse dueño de
 la situación, contando a su lado una gran parte del
 país, hipnotizado, por decirlo así, por la creciente popula-
 ridad del brav' general, entonces en el pináculo de su ma-
 yor prestigio, y contando, sobre todo, con el apoyo interesan-
 te de todos los elementos reaccionarios, unidos en espantoso
 y repugnante contubernio para lanzar juntos el aseta
 formidable contra la tambaleante República.... Todo esto
 ha desaparecido con rapidez increíble en ese corto lapso
 de doce meses. La fama del último grandioso. Certamen
 durará tanto como la torre Eiffel subsista; la República, a
 pesar de las tonterías con que se motejan de cuando en cuando
 sus hombres más importantes, está hoy más arraigada que
 nunca en el corazón y en la conciencia de este pueblo...; y
 en cuanto a Boulanger y al boulangismo, nadie será capaz

de sostenernos con argumentos sólidos que no haya pasado el periodo de completa descomposición que suele preceder a la misma muerte en enfermedades de cierta naturaleza.

Por lo demás, dignas son de tenerse en cuenta, en este especial momento histórico que estamos atravesando, las protestas de paz que de todas partes se han lanzado con ocasión del comienzo del nuevo año. En todas las Cortes Europeas ha resonado un himno a la paz, haciendo resaltar con particular empeño que ella es la única que puede garantizar la prosperidad de los pueblos, cosa que desde hace muchos siglos se viene diciendo pero que cada día se practica menos a juzgar por las obras y los actos de todos los gobiernos, cuya general tendencia hemos visto inclinarse siempre, a despecho de sus palabras, del lado de la maldita guerra.

Esta vez, por lo mismo quizá que los peligros de guerra son más positivos, los gobiernos han puesto un especial cuidado en recalcar la consabida frase de hacer votos por que la paz europea sea fecunda y duradera. El rey de Italia, recibiendo a la diputación de ambas Cámaras, ha declarado textualmente - si hemos de creer lo que asegura la Agencia Hava - que el año 1890 empiera bajo auspicios aún mejores que en 1889, y que todas las potencias están, hoy más que nunca, decididas a conservar la paz. En Pesth, el célebre Dr. Tizsa ha exclamado que "la paz está asegurada por mucho tiempo." Con todo, en ninguna parte las seguridades pacíficas han tomado un carácter más preciso que en París. Con motivo de la recepción del Eliseo, son de tener muy en cuenta los deseos manifestados por el decano del Cuerpo Diplomático por que Francia "pueda, por su quicio inagotable, añadir nuevas gloriosas páginas a la historia universal de la civilización", así como la contestación dada por el Presidente de la República, formulando el deseo de continuar en el año que hemos empezado "las grandes obras de paz y de progreso" por el pueblo francés emprendidas en el año que acaba de desaparecer.

Hagamos a nuestra vez votos por que los hechos por venir correspondan lealmente a tan hermosas palabras.

La piadosa peregrinación que cumplen todos los años los iutinos del malogrado Gambetta, yendo a depositar sus lágrimas y sus coronas al pie del mismo lecho en que sucumbió el eminente patriota, siete años hace, en su quinta de la Villa-de-Array, se ha llevado a cabo en este nuevo

aniversario de su llorada muerte con el mismo recogimiento, pudiéramos decir, con la misma entusiasta devoción de costumbre. Como la liturgia católica tiene un culto para sus santos, así una gran parte de la Francia Republicana conserva en su liturgia política un culto ardiente y patriótico para el más grande y más generoso de los hombres que dióran vida y honor a la tercera República. Nadie como él ha prestado a la patria francesa tan eminentes servicios en estos últimos tiempos, y por esto quizá, ningún hombre político ha sido por sus mismos correligionarios de la víspera tan injuriado. El espectáculo curioso que sistemáticamente vemos reproducirse en todos tiempos y en todos países! Muerto Gambetta, sus panegiristas más enconciatadas, aquellos que agotan los epítetos más salientes de su vocabulario para ensalzar su memoria, citándole como ejemplo de almas viriles y de corazones generosos, son precisamente los mismos que, en vida del grande hombre, tanto amargarón su existencia con sus calumnias, llegando hasta el punto de presentarle, a él que era la honradad inmaculada, como un ladrón de la cosa pública, y a él, que era la personificación más genuina y gloriosa de la patria francesa, como un hombre vendido al oro de los enemigos de Francia. — Cuántos podríamos citar, de esos mismos que hoy, en el aniversario de su muerte, le ensalzan, que deberían ocultarse llenos de vergüenza a su memoria!

+ + +

Cuatro solas palabras resumiendo en dosis infinitesimal las noticias más importantes del extranjero.

El conflicto Anglo-portugués, que quizá con demasiada precipitación y siguiendo la norma de nuestros deseos dábanos por resuelto satisfactoriamente en nuestra crónica del domingo, parece que encuentra ahora algunos serios obstáculos para que la solución presentada por nosotros sea todo lo satisfactoria que fuera de desear. La quisquillosa prensa de Gran Bretaña contribuye no poco a envenenar este asunto, cuyo desenlace podría ser que no fuera muy del gusto de los portugueses, si hemos de juzgar el estado de la cuestión por lo que dicen los telegramas llegados últimamente de Londres. ¿Habrá de romperse siempre la cuerda por lo más delgado, aunque sea bollandando los fueros de la razón y de la justicia? ¿Imperará siempre la ley del más fuerte? Somos algo incrédulos y hemos de verlo todavía.

Del Brasil, cuya nueva situación política nos interesa de un modo particular - y esto sí que no podemos decirlo - con-

tiñían llegando telegramas y más telegramas dando ostensas por menores acerca del modo como se va resolviendo allí poco a poco el problema político. Algún periódico de París ha publicado últimamente artículos furiosos tratando de dar á entender que el jefe provisional de aquella República, general Jouseca, es un aventurero, y anunciando en términos algo velados que la República del Brasil está poco menos que al borde del precipicio. El periódico que ha publicado tales cosas se titula republicano. ¿Cómo cuánto habrá cobrado para dar salida á la mercancía? El general Jouseca, que era uno de los mejores militares en tiempo del imperio, es ahora un aventurero, y la República está próxima á hundirse, y todo esto lo dice un diario que ostenta en París el título de republicano? No lo entendemos. Veremos si más adelante se aclara este misterio.

+ +

Aun no se ha apaciguado la ira de los autores dramáticos parisienses contra la disposición tomada por el gobierno prohibiendo la representación del drama "Pater" de Francisco Coppée en la Comedia francesa. Hay que convenir en que tienen toda la razón de su parte. La fiscalización de las obras dramáticas en tiempos de República es el mayor de los absurdos. El gobierno en este asunto se ha conducido peor que lo hubiera hecho Emilio Ollivier en tiempo del imperio. Con lo cual queda sobradamente probado... que en todas partes cuecen habas.

La noticia de la muerte del eminente Goyarre, acaecida en Madrid en los comienzos de esta semana, ha producido en los centros artísticos de París, particularmente en la numerosa colonia española que aquí reside, hondísima impresión. Los mismos periódicos franceses, que tan parcos é injustos se muestran siempre para con los hombres de valer extranjero, dedican á la memoria del príncipe de los tenores, los más entusiastas y merecidos elogios. Descanse en paz el ilustre artista que, nacido de humilísima cuna, tan alto había sabido encumbrarse haciendo á la misma fama esclava de su renombre.

+ +

Digamos, para terminar, algo útil sobre la influenza.

Aquí todo el mundo se ha visto ó se ve todavía atacado por esa verdadera epidemia de grippe que nos viene de Rusia y que, después de haber visitado sucesivamente todos los países de Europa, ha atravesado ya los mares para plantar sus reales en América. Digamos desde luego que la influenza, bien cuidada, es benigna. Sin embargo, en estos últimos días se ha presentado algo grave porque las personas enfermas descuidaban con harta frecuencia el tomar las precauciones necesarias.

En este concepto, pues, creemos prestar á nuestros lectores un positivo servicio indicándoles el tratamiento que se emplea en los hospitales de París y que los médicos de este capital, en su gran mayoría, prescriben á sus clientes: en los comienzos de la enfermedad.

El sujeto de quiniua y la Antipirina son remedios seguros contra la fiebre; pero al propio tiempo y hasta el fin de la enfermedad es indispensable hacer uso de los calmantes para evitar la bronquitis que sigue á cualquier influenza. El caludate aquí más en voga y se que ha dado mejores resultados es el Stroval de dictucarium, de Rubergier. Sonase un antipirina pura la antipirina á la dosis de 4 á 5 cucharadas ordinarias por día en una infusión caliente de té ó de otra cualquier planta aromática. Asimismo debe de este modo, dicho dar de producir los mejores efectos á la antipirina para prevenir graves complicaciones. Por lo mismo que este tratamiento es altamente recomendable, hemos escrito convenientemente sobre á hacer á nuestros lectores, poniéndolo de una importante revista médica de esta capital.

Atenas Viardelle París.